

Nuestro cinema

Título:

En pleno nacionalismo cinematográfico

Autor/es:

Falvar, M.

Citar como:

Falvar, M. (1933). En pleno nacionalismo cinematográfico. Nuestro cinema. (11):163-165.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42855>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



autos de fe que les permita su dominio efímero, podrán prometer premios y dinero a la producción cinematográfica y cultural nacionalsocialista, podrán exhumar las glorias de Federico «el Único» y entonar himnos a la raza elegida, podrán sublimizar los dolores de estómago o los trastornos eróticos de la pequeña burguesía o de las masas campesinas que condenan a la servidumbre y a la miseria: lo que no podrán jamás es crear una cultura. Porque cultura significa, en el actual período de la evolución histórica, precisamente eso que quieren exterminar: cultura significa marxismo, socialismo.

¿Ha producido acaso ni siquiera los rudimentos, ni siquiera una promesa de cultura, el fascismo mussoliniano en sus diez años de dominación? El pueblo alemán, ese «pueblo de poetas y pensadores», ha de producir evidentemente una cultura. Engels creía que toda la tradición y la capacidad filosófica alemana habían pasado al proletariado alemán. Ese proletariado creará evidentemente su cultura. Y en la medida en que la elabore, esa cultura será, por el solo hecho de serlo, cultura antifascista. Por más mercenarios que el fascismo alquile en la prensa, en las academias, en los estudios cinematográficos; por más brazos y cerebros que compre por dinero o por el terror, todo será inútil: donde ponga el pasc, se agostará la hierba. Porque el fascismo representa una pesadilla de la humanidad, representa, a pesar de toda la soberbia y de las declamaciones de sus jefes liliputienses, una mala noche de la que no quedará más que un recuerdo sombrío. Y sólo el proletariado, sólo el marxismo, al luchar contra él en una batalla en la que el fascismo tiene que perder irremisiblemente, y para siempre, al crear los moldes de una sociedad sin clases, creará simultáneamente las únicas posibilidades de cultura, la forma históricamente superior de la cultura humana.

Berlín y abril de 1933.

A N G E L R O S E N B L A T

En pleno nacionalismo cinematográfico

La revolución nacionalsocialista ha influenciado profundamente los destinos de la cinematografía alemana. En pocas semanas el panorama de esta industria ha cambiado profundamente, tanto en la orientación como en el personal.

Nadie ignora que hasta el mes de marzo el 90 por ciento de los productores del cine alemán, autores de manuscritos, actores, músicos, la prensa y hasta el personal de oficinas era de origen israelita. La campaña antisemita ha repercutido de tal forma que, actualmente, el elemento judío ha quedado reducido a una ínfima proporción, acaso no llegue al 5 por ciento. Todos los puestos directivos han pasado a manos de alemanes, preferentemente nacionalsocialistas. Incluso los más humildes empleados pierden su destino. El «Film Kurier» nominalmente sigue perteneciendo al antiguo propietario; pero ya no ejerce ninguna influencia en la orientación, hasta el punto de haber sido convertido dicho diario en el órgano oficial de la nueva industria cinematográfica.

Todo ello no tiene nada de particular cuando observamos que el flamante nuevo ministerio de la Propaganda, como era lógico, y siguiendo el ejemplo de Rusia, ha creado una sección especial para el cine. Según palabras de Goebbels, «el cine, a causa de sus efectos en las masas es el más importante medio de propaganda al servicio de la nación. Por medio de él será revelado al pueblo el verdadero espíritu de la revolución. Hasta ahora bajo el absurdo pretexto de la libertad del arte se ha envenenado al pueblo moral y políticamente.»

Una industria tan importante no puede sufrir parecida experiencia sin sentirse profundamente. Como consecuencia inmediata, tenemos la paralización de toda la producción. En Berlín, de 27 estudios de producción, tan sólo dos están ocupados para realizar films de mediocre interés. Hemos asistido a una emigración de productores hacia Viena, Praga y París, lugares en plena actividad. Sin embargo, el ministerio ha advertido que quienes salgan a pro-



«Éxtasis», film checo de Gustavo Majati del que hablaremos en nuestro próximo cuaderno. Foto: G. F. F. A.

ducir fuera de Alemania sin la debida autorización, se exponen a ver prohibidos sus films en todo el territorio germano.

Para comenzar la era de la censura nacional, 90 films de carácter social, o simplemente humano, incluso algunos por carecer de tendencia nacionalista; y desde luego todos los films soviéticos (entre ellos el *Potemkin*, tan elogiado por Goebbels como modelo de film artístico-tendencioso) han sido rigurosamente prohibidos. Ejemplos: *El Testamento del Dr. Mabiusse*, de Fritz Lang, por el hecho de distraer la atención de las gentes con problemas «insípidos» y «desmoralizantes». *Tifón*, mediocre producción burguesa, a causa de Iniskjkinoff, artista soviético en decadencia.

La «Spio», organización de los productores y explotantes de Alemania, hállase actualmente bajo el control de una comisión nacionalsocialista (N. S. K.), que actúa con poderes dictatoriales. En todas las firmas se han nombrado comisarios nazis encargados de verificar los proyectos de producción, y de censurar los manuscritos. «La música y la letra deben estar impregnadas del espíritu alemán, ser susceptibles de exaltar y mostrar las virtudes viriles de la raza. Autores y músicos serán alemanes. En cuanto al personal obrero de los talleres, actuará dentro de la organización sindical nazi (N. S. B. O.).»

Sometiéndose a las inspiraciones del ministerio de la Propaganda, todo el mundo conserva el derecho de producir libremente. Se permitirá fabricar films de distracción, siempre y cuando sean morales y no ridiculicen los sagrados principios. Para facilitar la labor, una oficina especial informará sobre las posibilidades de tratar cada asunto particular.

Otro de los proyectos del plan nacionalsocialista consiste en la disminución de los salarios de los artistas. Se prevé la desaparición de los grandes sueldos de las *vedettes*; pero además, una estrella que pretenda ir a trabajar al extranjero porque allí se le ofrezca un contrato económicamente más ventajoso, se expone a ver prohibidos en el territorio del Reich los films donde ella trabaje.

Como resultado de tan original inspiración nos sirven semanalmente, en-

tre las actualidades, los discursos de los personajes del régimen. Ultimamente hemos escuchado sendas alocuciones de Goebbels, Hitler y Goering. Esperamos que para llenar el programa desfile por la pantalla hasta el último nazi del partido. Un film de propaganda nacional, *Blütendes Deutschland*, que ocupa el primer lugar en los programas, nos ha parecido una extravagante colección de fotografías chauvinas de la guerra; un inhábil montaje de todas las manifestaciones nacionalistas de los últimos tiempos. A pesar de la embriaguez popular, el entusiasmo fué bastante tibio. Quizá de ahí proceda el ukase de Goebbels contra el kitsch; es decir, contra los films que bajo pretextos nacionalistas, ridiculicen el arte cinematográfico. ¿Pero no cree el señor Goebbels que será bastante difícil producir un *Potemkin* nacionalsocialista?

Con el fin de formarse una idea de la producción que se prepara, vamos a dar algunos títulos de los manuscritos aceptados por distintas firmas:

La felicidad de Juan, La Madrina del regimiento, Lucha en el Ruhr, Los vencedores, Héroes detrás de la carretera, Máscara filial, Sólo hay un Rin alemán, Sueños del Rin, El cazador de las trincheras, Mañana comienza la vida, Alemania sobre todo, Fieramente ondea la bandera negro-blanco-rojo, Florián Geyer y La verdad en marcha.

Para muchos, el verdadero cine alemán empieza ahora; para otros, ha muerto definitivamente.

Berlín.

M . F . A L V A R

El cine proletario en Alemania

(En el curso de una reunión organizada por la A. E. A. R. (Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios), de París, con el tema «Cultura marxista y cultura fascista», un grupo de cineastas revolucionarios alemanes envió este mensaje que traducimos y publicamos):

Dos toma-vistas de «I.F.I. no contesta». Film Erich Pommer, aparato y falso. Foto: UFA.

Hay quienes niegan la posibilidad de un arte proletario antes y hasta

